LA FICCIÓN COMO ANOMALÍA: LECTURA DE *SERMÓN DE SER Y NO SER*, DE AGUSTÍN GARCÍA CALVO[1]

JOSÉ RAMÓN MEGÍAS CILLERO
GRANADA

> Lo real no es imposible; por el contrario, en lo real todo es posible, todo se vuelve posible. (...) Los revolucionarios, los artistas y los videntes se contentan con ser objetivos, nada más que objetivos: saben que el deseo abraza la vida con una potencia productiva, y la reproduce de una forma tan intensa que tiene pocas necesidades. Y tanto peor para los que creen que es fácil de decir, o que es una idea en los libros.
> DELEUZE y GUATTARI (1985: 34-35)

[Dos consideraciones a modo de preliminar]

1. La lectura que ofrezco en estas páginas no pretende instalarse en el espacio incómodo y riguroso que un trabajo más extenso podría sin duda llenar. Antes bien, se esfuerza en proponer unas claves para la reflexión acerca de una complicidad: la de la filosofía y la literatura, sobrevolada por la experiencia filológica. Tentativa, claro está, inacabada.

2. En consecuencia, esta lectura no tiene la intención de embarcarse en un ejercicio estilístico o en un comentario de textos, aun reconociendo la valiosa aportación de ambos modelos hermenéuticos a la comprensión teórica y crítica de lo literario (REIS, 1985: 15-30). Sin embargo, es preciso insistir en la singularidad del texto que se analiza. *Sermón de ser y no ser* [2] (en adelante, citado simplemente como *Sermón*) supone un caso especial de escritura poética, por el uso heurístico de la negatividad.

En consecuencia, será el carácter negativo de la escritura el rasgo vertebrador de *Sermón*. Podríamos esbozar siquiera algunas cuestiones, centrándonos en este esquema:

---

1 Este trabajo ha sido elaborado merced a una Beca de la Fundación Caja de Madrid. Agradezco a D. Antonio Chicharro Chamorro, del Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura de la Universidad de Granada los consejos y la paciencia inagotable que me ha venido dispensando a lo largo de estos meses.

2 He utilizado la sexta edición del libro por dos razones básicas: por ser la más depurada ortográfica y rítmicamente (1988: 7-8), y por contar con los prólogos a las apariciones segunda, tercera y cuarta del libro, amén de dos sonetos que nuestro autor había incluido ya en la segunda edición del texto, al parecer anteriores al Sermón (1988: 13).

1. El yo poético y el personaje conceptual.
2. El personaje conceptual: trazos de anomalía.
3. El exterior de la filología: no ser para pensar. Conclusión.

Es bien conocida la amplia bibliografía que García Calvo ha dedicado al lenguaje y a la creación literaria. No es mi intención comentar todos los escritos mencionados.

La escritura como proceso constante de trabajo. Una reivindicación de la necesidad de una crítica fuerte, en el sentido inmejorablemente descrito por Adorno. El problema de la crítica en tanto que discurso instaurado en la Modernidad roza los bordes mismos de lo que un texto con tales pretensiones puede decir y la lógica productiva en que la escritura se instala. En el devenir que el poema simula (en el mejor de los sentidos), la escritura ha conseguido lo que parecía imposible: asumir una forma analógica entre las distintas velocidades del azar y los términos de la escritura. En el prólogo de la tercera edición de *Sermón* (1977), García Calvo rechaza la noción de autor y reafirma lo que de casual tiene el proceso de la escritura:

> (...)pero a estos otros que no creemos en la creación, esto es, en una relación de causa a efecto entre el poema y el poeta, y pensamos más bien que el juego de hacerse los versos es como un arte combinatoria, en que los azares de las relaciones entre las palabras del lenguaje, entrecruzándose con lo sin fin y desconocido que de fuera del lenguaje venga a entrometerse en ello, son los que dicen lo principal , y que el espíritu vigilante del poeta sólo interviene no como poeta, sino como juez o crítico, que es la función propia de uno, para elegir el punto en que la rueda de la fortuna debe detenerse y quedar fija la fórmula acertada, a ésos, poco puede molestarnos que, no ya después de la escritura, sino después de la publicación impresa, siga el mismo juego, y que, no reconociendo ningún acierto como lo bastante definitivo, puedan las mismas manos u otras diferentes ensayar nuevas formulaciones del producto que parezcan más exactas. «Al fin y al cabo, nada es definitivo, sino borrador»". (1988: 9-10)

De ahí que la negatividad sea, por lo tanto, objetivada como línea de fuga.[3] Fuga y pérdida, anunciadas ambas en los primeros versos de *Sermón*:

> (...) Nada ganaré: la cara inversa
> del ser no es moneda. Pero todavía,
> si premio ya ninguno hubiera, pero al menos
> se pudiera.... Mas me temo, al roce de estos labios,
> qe el no ser mismo se convierta en una rosa,
> una bandera más que guíe por las calles
> batallones enardecidos de la fe en la nada
> negativa. Pero en fin, de todas las maneras,
> ¿qué vas a hacer? Te han enseñado a hablar: revientas
> si no hablas.[4]

Queda constancia de la materialidad de la escritura. Una vez más, la lógica productiva de la poesía moderna se detiene en las páginas por escribir. Recordemos a Mallarmé con Juan Carlos Rodríguez (1994A: 11-16). El problema de la página en blanco en el poeta francés, el palimp-

3 DELEUZE y GUATTARI (1994A: 208): "Las líneas de fuga no consisten nunca en huir del mundo, sino más bien en hacer que ese mundo huya, como cuando se agujerea un tubo, y no hay sistema social que no huya de todas las metas (...) En cada momento, ¿qué huye en una sociedad? En las líneas de fuga se inventan armas nuevas, para oponerlas a las pesadas armas del Estado, «es muy posible que huya, pero durante toda mi vida busco un arma»."

4 GARCIA CALVO VV. 122-131 (1988: 25). También la conclusión del primer "soneto teológico": "Yo soy el acto de quebrar la esencia; / yo soy el que no soy. Yo no conozco / más modo de virtud que la impotencia" (1988: 15).

sesto virtual , el texto sobre el texto en García Calvo. Pero una coincidencia en absoluto azarosa. Mallarmé, apunta Juan Carlos Rodríguez, descubre en su mesa de trabajo la realidad empírica del escritor: "Y de pronto se produce el milagro de la lógica: Mallarmé -lógicamente- comprende que lo que está escondido en el cajón no se trasvasa de modo directo a la página sobre el tablero. Hay que construir la imagen objetiva de todo aquello, hay que producirla. La poesía no es algo que se tiene sino algo que se hace". (pp. 12-13).

Se trata de escribir un poema *contra-ontológico,* si de algún modo se me permite el neologismo. Huir de la fijación, de la confortable experiencia adquirida de la Esencia. Un decorado sobrio de negaciones. Porque negar la esencia es negar el principio del poder.No se trata de interpretar el mundo, o de transformarlo: las cosas, a fin de cuentas, "son como son". Una creación de conceptos propia de un francotirador de las ideas, de un librepensador. Atendamos a las razones con que se escribe esto: qué lógica productiva asume el poema como escenario de combate. Cuál es, el resultado de este auto sacramental inverso, generado en el discurso literario y protegido, en consecuencia, por sus leyes. Pero también, atacado por sus debilidades. Una escritura poética abierta al devenir del sentido, a la suma de nuevas manos, de más ingenios; pero, simultáneamenmte, inscrito en la arquitectura de la dicotomía ideológica entre los espacios público y privado. Cómo romper el cerco de la autoridad -en el sentido fuerte y, a la postre, dominante: el poder omnipresente-, ésa es la clave para vertebrar este ensayo poético.

Observemos que, en el espacio recorrido entre edición y edición, *Sermón de ser y no ser* comparte con otros escritos la necesidad de desenmascarar la ficción esencial de la ideología dominante, que opera de un modo sistemático y multidimensional. En numerosos lugares, García Calvo retoma el gran concepto angular de Bakunin: el de *Estado*. El Estado, entre todos ellos, figura como la expresión absoluta del dominio, en tanto que el Capital, el Progreso, el Futuro, el Amor, etc. emergen en la realidad de la Ideología como espacios políticos, llanuras de sentido sin instersticios . Ninguna definición más depurada de la "estrategia esencialista" del Estado que la bosquejada por García Calvo en un texto programático, publicado en fechas próximas a la tercera edición del poema (1977A: 57, n. 1):

> Se emplea en estos apotegmas la palabra 'Estado' (con mayúscula) para hacer referencia al Orden social vigente, lo que los personalistas llamaban hace años «desorden establecido» y a lo que algunos aluden actualmente por eufemismo con el vocablo inglés *establishment*; esto es, el hecho de que las cosas sean como son, la estructura misma de las cosas que son como son y la fuerza o Ley que las hace ser como son [Subrayado mío]. No se estima inconveniente, sino por el contrario, el hecho de que la palabra 'estado' tenga de antes un uso más restringido en la terminología política: esa palabra, en efecto, por su inigualada facilidad para las aplicaciones más arbitrarias (de las que «Estado = Yo» no fue más arbitraria que las otras, sino denuncia de su arbitrariedad), por aquella inimitable vaguedad que la hacía inasequible a cualquier intento de definición (se ve tan sólo que se trataba de que hubiera un concepto que no coincidiera ni con el de Gobierno ni con el de pueblo, pero que confundiera y fusionara en sí los dos contrarios irreconciliables), revelaba que sólo precisamente en la pretensión de los opresores usuarios suyos para sus fines de falsificación y sustentación, tenía la palabra 'estado' un valor concreto, técnico o preciso, pero que, en verdad, para el pueblo, estaba vacía de todo significado que no fuera esa intención del Estado que para su confirmación la usaba; de manera que, no por su significado, que no ha tenido nunca, sino por su carácter ejemplarmente metafísico (...) se presta a maravilla para designar con ella, como aquí le hacemos designar, el Todo. Y en general, empleamos aquí las mayúsculas honoríficas exclusivamente para aquellos nombres, herederos del de

> Dios (que fue el primer y un tiempo único derechohabiente de ese tipo de mayúscula), que de algún modo, por un uso suficientemente ya probado en las aplicaciones prácticas del lenguaje, podemos estimar que sustituyen al del Estado o constituyen epifanías particulares suyas".(5)

Así pues, García Calvo no presenta un yo lírico o un personaje conceptual al uso.(6) Sabemos que el yo ficcionalizado, el personaje de la ficción poética, de algún modo simula, dobla o reproduce al escritor o a la realidad empírica, por trivializar una explicación mucho más compleja. Pero esa Verdad íntima y personal que la ideología confiere al delicado espacio del poema entra en conflicto con el pensamiento negativo, empeñado en sacar de su propio terreno a la «Ideología Total» - al Estado. Si al hablar del Estado es posible menoscabar la solidez discursiva de sus principios ideológicos de dominio, al hablar de la literatura, o al darse un nombre o un programa enunciativo a la subjetividad poética puede correrse la misma suerte.(7) Lo mejor, entonces, es no intentar definir las líneas del personaje conceptual –esa voz poética y reflexiva–, mantenerlo en la indefinición que no transfiere a las tecnologías de lo ordenado. Así pues, en el poema hay un personaje conceptual explicitado en forma de «superficie». Una superficie de experiencias de lo político (= lo ideológico) cruzada transversalmente por una multiplicidad de acentos indefinidos, que nuestro pensador atribuye a otra experiencia, la del *pueblo*,(8) entendido como multiplicidad no definida que habla una lengua cualquiera, y de la que no propone explicación alguna porque "si yo pretendiera que eso del pueblo quedara aquí definido -dice García Calvo- estaría contradiciéndome en el acto, en el intento mismo. Esto se ha hecho muchas veces, lo han hecho los fascismos y los socialismos totalitarios de cualquier color, han definido al pueblo, es decir, le han hecho ser aquello que no era".(9) El pensamiento, pues, exige para el pensador y enseñante un pueblo. A similares estimaciones han llegado también Deleuze y Guattari

---

5 Cf. GARCIA CALVO (1977B). Me parece útil insistir en el carácter negador del acto de habla. En (1977B: 15-16), nuestro pensador estima, a propósito de la pregunta «¿qué es...», que hay una posibilidad inmejorable de ataque a las ideas dominantes, y agrega: "Porque es que, SI HABLAS DE UNA COSA, HABLAS CONTRA ELLA: sólo se habla de aquello contra lo que se habla: hablar de una idea -quiéralo o no lo quiera el que está hablando- es ponerla en tela de juicio y por tanto hacerla peligrar de algún modo como idea". Y, más adelante: "Si hablas de una cosa definida, puede que estés luchando por su indefinición; si hablas de algo indefinido, seguramente estás contribuyendo a definirlo y darle muerte".

6 DELEUZE y GUATTARI (1994B: 63-85). Ambos pensadores confeccionan una separación más serena del sujeto empírico y de la voz filosófica del texto, señalando que "El personaje conceptual no es el representante del filósofo, es incluso su contrario: el filósofo no es más que el envoltorio de su personaje conceptual principal y de todos los demás, que son sus intercesores, los sujetos verdaderos de su filosofía. Los personajes conceptuales son los «heterónimos» del filósofo, y el nombre del filósofo, el mero seudónimo de sus personajes. Yo ya no soy yo, sino una aptitud del pensamiento para contemplarse y desarrollarse a través de un plano que me atraviesa por varios sitios. El personaje conceptual no tiene nada que ver con una personificación abstracta, pues vive, insiste". (pp. 65-66).

7 Sobre el «liberalismo» y el «voluntarismo», cf. GARCIA CALVO (1988: 48-49).

8 GARCIA CALVO (1989: 7): "Para aclarar todo lo que se refiere a las funciones políticas del lenguaje lo primero es que la noción de pueblo, entendido como la pluralidad indefinida de los que hablan una lengua y después la pluralidad indefinida de los que hablan lenguas cualesquiera en general, quede lo bastante claro. (...)

Pues bien, el lenguaje no forma parte de la cultura. Es verdad que todos los hechos culturales, las Instituciones . y demás se valen del lenguaje, la industria, la Justicia, la organización política, todo. Pero eso no quiere decir que el lenguaje sea cultura, precisamente porque la lengua natural está por debajo de todos los hechos culturales. Por eso precisamente ella no es cultura, y gracias a eso esa lengua no es de nadie: la cultura sí que es de alguien, las poesías las hacen los poetas y los cuadros los pintores, las academias tienen nombres propios, los ministerios también, las direcciones de las empresas también, pero en lo que toca al lenguaje no hay nombres propios, la lengua natural no es de nadie, nadie la puede manejar en sus instancias profundas".

9 GARCIA CALVO (1989: 7); cf. también el texto del mismo autor (1986).

(1994B: 111). El yo poético deviene una voz casi "fenomenológica", que no marca una subjetividad textual definida, a imagen y semejanza del autor o de cualquier ser de la ideología; YO no marca una ficción de sujeto, sino una individuación indiferenciada que, en última instancia, es singno de pertenencia a la colectividad lingüística del «pueblo».(10)

García Calvo pone en práctica un dispositivo de crítica especial, desterritorializada; no hay una Verdad íntima del sujeto que defender, ni una Norma que crear, porque la norma crítica -como la literaria- está segregada de esa totalidad real de la opresión, y doblegada a sus fines. *Lo que de ilustrado hay en su crítica* -a parte de semejanzas obvias con la pregunta de Kant «¿Qué es la Ilustración?»(11)- es el tiempo de la pregunta que preside uno de sus textos: «¿Qué es el Estado?», es el verbo SER en presente de indicativo. SER y NO SER remiten a la atemporalidad del infinitivo y a su reposo, a la vez que "a una carga de tiempo potencial que el proceso necesitaría para efectuarse".(12) Pero ES remite a un proceso extraido del tiempo lineal -que es el de la muerte-, presente gnómico, duración inacabada. Entonces, la negación del *es* reivindica la negación positiva en el marco de un presente continuo.

El personaje conceptual de García Calvo, ese yo poético, asoma entre los conceptos innominado, indefinido, casi irrrelevante. Por el azar que arranca de las posibilidades de la escritura unos versos, ese yo exaspera, me parece, las condiciones de lectura del discurso poético. Hace de la ficción de los ejemplos y los casos, concretos en apariencia, de *Sermón*, en cualquier caso didácticos, un ejercicio de suprema desterritorialización de la otra ficción, no sólo literaria, sino, como ya sabemos, absoluta y general, la del Ser, la del Estado. En un vuelco sorprendente, la máquina ficcionalizada del poema ha creado una experiencia de combate contra las Ideas Dominantes, que asientan su poder real en la orden implícita en su discurso: el especial *«Tú [Sujeto Libre] puedes hablar de Todo»*. Ya sea en la voz del poema, o la del intelectual público, García Calvo insiste en la anomalía frenética de escapar a la persuasión coercitiva del Ser. Muchas inteligencias indefinidas pueden continuar el texto, variarlo, alejarlo de la lógica de la esencia. "Las formas esenciales no se transforman, son inalienables y sólo mantienen relaciones

---

10 BENVENISTE (1971: 180): "Es en y por el lenguaje como el hombre se constituye como sujeto, porque el solo lenguaje funda en realidad, en su realidad que es la del ser, el concepto de ''ego".
La ''subjetividad" de que aquí tratamos es la incapacidad del locutor de plantearse como ''sujeto". Se define, no por el sentimiento que cada quien experimenta de ser él mismo sentimiento, sentimiento que, en la medida en que es posible considerarlo, no es sino reflujo), sino como la unidad psíquica que trasciende la totalidad de las experiencias vividas que reúne y que asegura la permanencia de la conciencia. Pues bien, sostenemos que es ''subjetividad", póngase en fenomenología o en psicología, como se guste, no es más que la emergencia en el ser de una propiedad fundamental del lenguaje. Es ''ego" quien dice ''ego". Encontramos aquí fundamento de la ''subjetividad" que se determina por el estatuto linguístico del pensamiento". En el mismo lugar, Benveniste considera el diálogo como condición necesaria constituyente del ''pensamiento"".

11 FOUCAULT (1991: 198): "La cuestión que a mi juicio surge en este texto de Kant es la cuestión del presente, la cuestión de la actualidad: ¿qué es lo que ocurre hoy?, ¿qué es lo que pasa ahora?, ¿qué ese «ahora» del cual estamos escribiendo unos y otros y que define el momemto en el que escribo? (...) La cuestión se centra en lo que es este presente, trata en primer lugar sobre la determinación de un cierto elemento del presente al que hay que reconocer, distinguir, descifrar de entre los otros. ¿Qué es lo que en el presente tiene sentido en una reflexión filosófica?".

12 Cf. ALARCOS LLORACH (1987: 56-60).13 DELEUZE y GUATTARI (1994A: 249): ·Se ha podido señalar que la palabra «anomal», adjetivo caído en desuso, tenía un origen muy diferentede «anormal»: a-normal, adjetivo latino sin sustantivo, califica lo que no tiene regla, mientras que «an-omalía», sustantivo griego que ha perdido su adjetivo, designa lo desigual, lo rugoso, la asperidad, el máximo de desterritorialización". Sobre la relación SER-TIEMPO como aniquilamiento de la vida, cf. GARCIA CALVO (1988: 58-59 y 64-65).

de analogía". (DELEUZE y GUATTARI, 1994A: 257). El personaje conceptual adquiere la condición, no del «anormal», sino del «anomal».[13]

Esto nos conduce a interrogarnos, en la misma dirección, sobre la filología y el «exterior»/«interior» de la misma. Al respecto, L. Althusser (1976: 22) , refiriéndose a la filosofía, opina que

> La filosofía cuando se le objeta que tiene un espacio exterior, tiene razón en protestar y en responder que no lo tiene, puesto que se hace cargo de todo. En verdad, su espacio hay que buscarlo y encontrarlo dentro de ella misma, en esta apropiación del espacio exterior filosófico que se realiza sobre las prácticas sociales, en esta operación de explotación y, por tanto, de deformación de las prácticas sociales que le permite a la filosofía unificar tales prácticas bajo la Verdad.
>
> El verdadero espacio exterior de la filosofía está dentro de la propia filosofía. O sea, esta separación, esta distancia de la deformación y de la práctica es el empeño de existir por encima de tal explotación y de tal transformación: es la resistencia a esa violencia filosófica.

En García Calvo, la filología, en tanto que estudio de los textos, contempla una actitud dialéctica frente a ambos puntos de análisis espaciales de los discursos. El exterior es toda práctica discursiva manejada por el Estado, sustentada en los mecanismos y las mentiras de la opresión; el interior es una discursividad negativa que "quita la palabra" al Estado, al negar el ser, SU su existencia, en el Discurso. La filología es, entonces, una actividad enteramente subversiva.[14] El saber filosófico, en suma, se ha emancipado del territorio del ser. La filología, no ya entendida como simple comprensión de la escritura, sino como instrumento de comprensión en sentido fuerte, ha entrado en conjunción con el análisis de los saberes sociales. Pero no nos engañemos.

Porque, a fin de cuentas, algo hay de azar en las frases que uno escribe, de cigarrillos que uno ha consumido en la redacción de un trabajo, de trampa al destino de las palabras.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

ALARCOS LLORACH, E. (1987). "Sobre la estructura del verbo español", en *Estudios de gramática funcional del español.* Madrid: Gredos, 3ª ed., 50-89.

ALTHUSSER, L. (1976). *La transformación de la filosofía.* Granada: Universidad de Granada.

BENVENISTE, É. (1971). "De la subjetividad en el lenguaje" en *Problemas de lingüística general.* Méx. DF: Siglo XXI, 1ª ed. en esp., 179-187.

DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (1985). *El Anti- Edipo. Capitalismo y esquizofrenia.* Barcelona: Paidós. (1994A). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia II.* Valencia: Pre-Textos. (1994B). *¿Qué es la filosofía?.* Barcelona: Anagrama.

---

13 DELEUZE y GUATTARI (1994A: 249): ·Se ha podido señalar que la palabra «anomal», adjetivo caído en desuso, tenía un origen muy diferentede «anormal»: a-normal, adjetivo latino sin sustantivo, califica lo que no tiene regla, mientras que «an-omalía», sustantivo griego que ha perdido su adjetivo, designa lo desigual, lo rugoso, la asperidad, el máximo de desterritorialización". Sobre la relación SER-TIEMPO como aniquilamiento de la vida, cf. GARCIA CALVO (1988: 58-59 y 64-65).

14 Cf. DIAZ (1976: 23).

DIAZ, C. (1976). "Diecisiete tesis sobre anarquismo". *Sistema* 13, 5-25.

FOUCAULT, M. (1991). "¿Qué es la Ilustración?" en *Saber y verdad*. Madrid: La Piqueta, 197-207.

GARCIA CALVO, A. (1977A). "Apotegmas a propósito del marxismo", en *Ruedo Ibérico* (París) 55/57, 57-81. (1977B). *¿Qué es el Estado?* en GARCIA CALVO (1980: 15-56). (1980). *Actualidades*. Madrid: Lucina. (1986)."De lengua, pueblo y pedantes". *El País*, 28/30 de marzo . En GARCIA CALVO (1990: 395-404). (1989). "Anarquismo y lenguaje", en *Memoria de las Primeras Jornadas Internacionales de Debate Libertario. Mayo 1988*, Madrid, Fundación Salvador Seguí-S.D.P. de la C.G.T. (C.N.T.), 7-10. (1990): *Hablando de lo que habl*a. Madrid: Lucina, 3ª ed., 395-404.

MORALES TORO, A. (1994). *Utopía y forma. Notas sobre* ***El grado cero de la escritura*** (mecanografiado).

REIS, C. (1985). *Fundamentos y técnicas del análisis literario*. Madrid; Cátedra, reimp.

RODRÍGUEZ GÓMEZ, J. C. (1994) . *La norma literari*a. Granada: Diputación Provincial de Granada, 2ªed. (1994). *La poesía, la música y el silencio (De Mallarmé a Wittgenstein)*. Sevilla: Renacimiento.

VATTIMO, G. (1990). "Posmoderno: ¿una sociedad transparente?", en *La sociedad transparent*e. Barcelona: Paidós-ICE de la U. Autón. de Barcelona, 1ª ed., 73-87.

WELLEK, R. y WARREN A. (1974). *Teoría literaria*. Madrid: Gredos, 4ª ed.